

Nóaj

24.10.2020

6 Jeshvan 5781

696

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Lo que Hashem busca es el corazón de la persona

"Y esto es lo que harás..."

(Bereshit 6:15).

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Mejiltá, Shemot 12b), dijeron, acerca del versículo hajódesh hazé lajem ('este mes es para vosotros'), que aquí se enseña que a Moshé Rabenu se le dificultó el tema del molad de la luna, en cuanto a cuál era la medida en la que podía ser vista al comienzo del mes, hasta que Hakadosh Baruj Hu se la mostró. Encontramos que Moshé también tuvo dificultad acerca de la elaboración de la Menorá, como dice el versículo: "Y ésta es la confección de la Menorá..."; también con la mitzvá de la donación del majatzit hashékel, está escrito: "esto es lo que darán". Todos estos versículos tienen un término en común: ze (זֶה: 'esto'). Con este término, la Torá nos enseña que Hakadosh Baruj Hu le mostró a Moshé Rabenu "con el dedo" exactamente a lo que Él se refería, le mostró cómo era la forma de aquello que a Moshé le costaba comprender.

Por lo tanto, en el tema de la construcción del arca, algo no se entiende bien. ¿Qué fue lo que a Nóaj le costó comprender acerca de la construcción del arca? ¿Acaso su construcción requería de una habilidad tan extraordinaria y difícil que le era complicada de llevar a la práctica, al punto que Hakadosh Baruj Hu tuvo que mostrarle cómo hacerlo? Pues, si el versículo dice: "Y esto es lo que harás...", se entiende que le mostró de forma práctica lo que tenía que hacer. Aparentemente, ¿qué podía ser tan difícil en la construcción de una simple arca? Y no se puede argumentar que Nóaj no era experto en el oficio de la manufactura, ya que a él le pusieron por nombre Nóaj precisamente porque cuando nació, su padre Lémej dijo: "Éste nos dará descanso del trabajo" (el nombre Nóaj proviene de la raíz "descanso" en hebreo). Y Rashí explica que antes de que Nóaj llegara al mundo, la humanidad no tenía herramientas para trabajar la tierra, y era muy difícil el trabajo de sembrar y cosechar. Cuando Nóaj llegó al mundo, él inventó las herramientas ideales para arar, con lo cual le proveyó a la humanidad un descanso, un alivio. De aquí se deduce claramente que Nóaj era diestro en la creación de objetos. Siendo así, ¿qué necesidad había de mostrarle a Nóaj cómo debía hacer el arca? ¿Acaso él no podía diseñarla de acuerdo con el propósito para el cual tenía que ser construida? ¿Y qué le costaba a Nóaj comprender de la confección del arca, cuyo propósito principal era salvar del Diluvio a las criaturas? Para construir una

nave que cumpliera con ese propósito, no se requería de mucho entendimiento.

A mi parecer, besiatá Dishmaíá, a Nóaj se le dificultaba la comprensión de la confección del arca misma; cómo el arca iba a poder contener una pareja de cada una de las especies que existen en el mundo y, además, siete parejas de las especies puras, cuando las dimensiones del arca eran tan solo trescientas amot de largo, por cincuenta de ancho (aprox. 150 metros por 25). No solo eso, sino que había que tomar en cuenta el alimento de cada especie, el cual tenía que bastar para todo un año dentro del arca. ¿Cómo iba a poder haber todo esto dentro de un espacio tan reducido? Y, aún más, ¿cómo iba a poder Nóaj mismo alimentar a todas las criaturas que habría en el arca? ¿Sería una labor que le tomaría día y noche sin parar!, pues hay especies que comen de día; otras, al medio día; y otras, en la noche. Siendo así, ¡no iba a tener siquiera un momento para descansar!

Más aún, ¿cómo el arca misma iba a poder subsistir en las aguas del Diluvio, las cuales eran hirvientes, pero no comúnmente hirvientes, sino que su temperatura alcanzaba miles de grados, y deshacía todo lo que estaba en contacto con ellas? ¿Cómo el asfalto que recubría el arca iba a poder resistir tales temperaturas sin que el arca se desarmara? Y la construcción del arca requería de la colocación de una ventana, como dice el versículo (Bereshit 6:16): "Una claraboya harás en el arca". Y, a simple vista, ¿por qué no bastaba con la puerta de entrada? Y también, ¿qué iba a poder hacer Nóaj con el reem ('animal de gigantes proporciones, que no existe hoy en día') y con Og, rey de Bashán, que también era un gigante? Para Nóaj, introducir a ambos en el arca representaba un serio problema. Y disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Zevajim 113b), que al reem y a Og, rey de Bashán, les aconteció un milagro, y las aguas alrededor del arca se mantuvieron frías. Y en Pirké Deribí Eliézer (cap. 23), se cita que Og, rey de Bashán, se sentó en una viga de madera, debajo de la escalera exterior del arca, y le juró a Nóaj que lo serviría a él y a su descendencia para siempre. ¿Qué hizo Nóaj? Abrió un agujero a un costado del arca y por allí le daba de comer cada día; y así Og, rey de Bashán, sobrevivió. Eso es lo que dice el versículo: "Pues solo Og, rey de Bashán, quedó del resto de los refaím" (Devarim 3:11). Todo esto le resultaba difícil conciliar a Nóaj; ¿cómo iba a hacer?

No obstante, Hakadosh Baruj Hu le

mostró y le enseñó cómo construir el arca, tabla por tabla; Nóaj debía construir el arca con una fe grandiosa en Hashem Yitbaraj. Y con cada listón de madera que Nóaj colocaba, afianzaba su fe y confianza en Hashem Yitbaraj y en que Él iba a hacer que el arca resistiera; y así anuló su propia opinión respecto de las probabilidades de que el arca subsistiera, y su comprensión de cómo sus actos los podrían salvar a él y al mundo. Solo por medio de la gran fe en el Creador del mundo, Nóaj ameritó aquellos milagros que les permitieron a él y a todos los que estaban con él en el arca sobrevivir y resistir el Diluvio. Si él hubiera construido el arca con el corazón lleno de dudas y falta de fe en Hashem, entonces, —jalila— el arca no habría resistido y todo lo que había en ella hubiera corrido un gran peligro. Por ello, Hakadosh Baruj Hu vio la necesidad de dirigir meticulosamente a Nóaj en la construcción del arca para que la construyera sin la menor duda en el corazón acerca de su fe definitiva en Él. Y, en efecto, Nóaj creyó fielmente en el Creador del mundo. Y a pesar de que entre nuestros Sabios, de bendita memoria, hay quienes disertaron que Nóaj era de los que carecían de una fe íntegra —creía y no creía que el Diluvio llegaría al mundo—, del Cielo, sin duda, fueron muy meticulosos con una persona como él, por su elevado nivel. No obstante, la fe que Nóaj tenía era inmensa; la prueba reside en que el arca no se hundió, y Nóaj logró salvar consigo todas las criaturas que estaban con él en el arca.

De todo esto, aprendemos que, de acuerdo con la fe que tiene en Hakadosh Baruj Hu, el hombre es merecedor de milagros y de salvación. Esto es lo que disertaron los Sabios sobre el versículo (Tehilim 121:5): "Hashem, es tu sombra; se encuentra a tu derecha"; la confianza y la fe en Hashem Yitbaraj se asemejan a la sombra del hombre, pues, si el hombre irguiera un dedo ante su sombra, vería en ella un solo dedo erguido; y si abriera toda la mano, vería igualmente en su sombra todos los dedos extendidos. Así mismo es aquel que confía en Hashem Yitbaraj: si confía un poco, Hashem le hará ver que Su providencia es poca; pero si confía mucho, entonces, mayor será la providencia de Hashem sobre él.

Esto nos enseña que el fundamento sobre el cual está basado el mundo es la fe y la confianza en Hakadosh Baruj Hu. Esto es lo que dice el versículo (Javakuk 2:4): "El Tzadik por su fe vivirá". Yehí ratzón que nos reforcemos en este sendero de santidad, de confianza y de fe en Hashem Yitbaraj. Amén veamén.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

6 - Ribí Shelomé David Yehoshúa, el Admor de Salonim —que Hashem venga su sangre—.

7 - Ribí Meir Shapira de Lublin, fundador del proyecto Daf Hayomí.

8 - Ribí Najum de Horodna.

9 - Ribí Shimón Shkop, autor de Shaaré Yósher.

10 - Ribí David Berish Videnfeld de Tschibin.

11 - Rajel Imenu.

12 - Ribí Yehudá Tzadka, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tefilá para el éxito de la operación

Aquel que procura llenar los días de su vida con Torá y temor del Cielo se refuerza en la fe íntegra en Hashem, Dios de Israel. Entonces, Hakadosh Baruj Hu le agrega días de vida con salud, satisfacción y tranquilidad para que pueda continuar con su servicio, el servicio sagrado.

Así, me contaron acerca de un judío anciano que tenía que someterse a una operación muy complicada, con la cual su vida corría peligro —Rajmaná litzlán—. El médico cirujano, de origen chino, le explicó que las probabilidades de éxito eran muy pocas; no obstante, el anciano, que creía fielmente en Hashem Yitbaraj con todo el corazón, le pidió al médico que antes de comenzar la operación, pronunciara tan solo unas palabras: “Beezrat Hashem, shehanitúaj yatzláj” (“Con la ayuda de Hashem, que la operación sea un éxito”).

Al principio, el médico se rio de las palabras del anciano, y le dijo: “Yo no creo en nada más que la medicina. Y las pruebas médicas demuestran que el porcentaje de éxito es de lo más pequeño, particularmente, para un paciente en las condiciones en las que usted se encuentra. Casi no hay probabilidad de que usted sobreviva a dicha operación tan complicada”. No obstante, el paciente anciano no cedió, e insistió con todas sus fuerzas en su petición de que el médico dijera aquella breve tefilá; y el médico accedió, a pesar de que era todo un apóstata.

Una vez concluida la operación, el paciente despertó y delante de él se encontraba el médico, que le dijo: “Debe saber que usted vivió de nuevo. La operación fue

todo un éxito, mucho más de lo que nunca hubiera esperado; y esto, a pesar de que la operación se complicó mucho más de lo previsto. Y no solo eso, sino que a lo largo de toda la operación sentí como que mis manos, con las que operaba, se movían por sí solas, y una mano Superior era la que estaba operándolo a usted, y ello salvó su vida”. Y el médico agregó: “Estoy seguro de que las palabras que dije, en cumplimiento con su petición de que la operación fuera un éxito con la ayuda de Hashem, fueron las que contribuyeron a que la operación salga bien. Estoy dispuesto a asegurarle que, de hoy en adelante, antes de realizar cualquier acción, pediré la ayuda de Hashem Yitbaraj”. En efecto, con la bondad del Cielo, Hakadosh Baruj Hu le agregó más años de vida a aquel anciano, a quien en un principio parecía que se le habían agotado los días.

De este asombroso relato, aprendemos que se puede dar una situación en la que a la persona le llega su hora final, el momento de dejar este mundo, pero por su fe amerita más días de vida, como ocurrió con aquel anciano, que estaba enfermo, inconsciente y no había forma natural de que pudiera resistir y sobrevivir dicha operación complicada. Pero, por cuanto su fe en Hashem, el Dios de Israel, era inmensa, él tuvo el mérito de que Hakadosh Baruj Hu le diera más días de vida buena. Pues un hombre como éste merece que su alma sea insuflada de vida y que viva más.

Yehí ratzón, que tengamos todos el mérito de servir a nuestro Creador de forma íntegra, y Él nos aumente los días de nuestra vida para bien, para Su servicio. Amén veamén.



Divré Jajamím

La virtud de comer pescado en Shabat de parashat Nóaj

“El comer pescado en este Shabat (parashat Nóaj) es como cumplir algo en su debido momento, pues, a pesar de que [en el Diluvio] toda criatura que estuvo sobre la faz de la tierra fue aniquilada, los peces del mar sobrevivieron. Así figura explícitamente en el Midrash (Bereshit Rabá 32:11), que cuando el versículo dice ‘todo lo que estuvo sobre la faz de la tierra’, viene a excluir a los peces”.

Esta maravillosa segulá para ameritar una vida buena por medio del hecho de comer pescado en Shabat de parashat Nóaj se le atribuye a Ribí Avraham Eiger de Lublin, zatzal, autor de Shévet Mihudá. Esta segulá se aúna a la maravillosa promesa del sagrado autor de Atéret Tzvi, de Zeditchov, zatzal: “Ribí Shlómele, de Kárelín, solía decir que quien no tenga pescado en honor de Shabat Kódesh, se deberá preocupar más por aquello que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Yomá 88a), que pasará todo el año hundido en la preocupación. Y yo, en contraste, agrego a sus palabras que aquel que sí tiene pescado en honor de Shabat Kódesh, no tendrá que preocuparse de nada durante toda la semana entrante”.

Incluso el sagrado Ribí Tzvi Elimélej de Dinov, zatzal, aseguró que el que come pescado en Shabat tiene una triple bendición, como escribió en su libro Bené Issajar (Maamaré Shabatot 1:11): “La razón de la mitzvá selecta de comer pescado en Shabat es que encontramos en la Creación la expresión de bendición sobre tres cosas distintas en tres días consecutivos: la bendición en los peces en el quinto día, la bendición en el hombre en el sexto día y la bendición en Shabat en el séptimo día. He aquí que esta triplicación establece una conexión fuerte que no se rompe con facilidad: el hombre que come pescado en honor de Shabat tendrá bendición triplicada que no cesará con facilidad”.

Y así disertaron aquellos que son entendidos, respecto de que este tema está insinuado en uno de los versículos de Tehilim (23:2): Bin-ot deshe yarbitzeni (בְּנֵי־אֹתָרִים יִרְבִּינִי: ‘En lo agradable de la pastura, me hace recostar’), que el término deshe (דֶּשֶׁה) es un acróstico de los tres términos dagim (דָּגִים: ‘pescados’), Shabat (שַׁבָּת) y adam (אָדָם: ‘hombre’), con lo que queda aclarado que la triple bendición se recibe en el día del descanso. Y a esto se refiere la continuación del versículo de Tehilim: al me menujot yenhaleni (עַל־מִי מְנוּחֹת יְנַהֲלֵנִי: ‘sobre las aguas de reposo, me pastoreará”.

Surge la pregunta: ¿por qué precisamente los peces fueron escogidos como el alimento selecto para Shabat? Escribió Rabenu Yosef Jaím de Babel, ziaa, en su libro Ben Yehoyadá: del versículo “Todo lo que estuvo sobre la faz de la tierra, pereció”, se puede deducir que esto no sucedió con los peces que estaban en el mar. A partir de esta deducción, se puede elucidar el motivo por el que los peces son el alimento predilecto para Shabat: demostrar que el fuego del Guehinam no afecta en Shabat, así como a los peces no les afectó la devastación del Diluvio, que fue con aguas hirvientes”.

Haftará



“Roní akará, lo yalada” (Yeshaiá 54).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la profecía de Yeshaiá en la que se menciona el Diluvio que Hakadosh Baruj Hu prometió no volver a traer al mundo: “Pues las aguas de Nóaj son éstas para Mí”, que es el tema central de la parashá de Nóaj.

Nuestros hermanos ashkenazíes agregan la porción “Aniyá soará”

SHEMIRAT HALASHON

Si fulano no fue meticuloso en el cumplimiento de una costumbre

Está prohibido contar acerca de una persona que transgredió cualquier mitzvá, ya sea una mitzvá de la Torá o una impuesta por los Sabios, incluso si se tratare de la transgresión de algo que los Sabios impusieron solo como un cerco para alejar a la persona de la transgresión, o de una simple costumbre adoptada por todos. Estas transgresiones son mal vistas por la Torá, por lo tanto, el relatar acerca de las personas que las cometieron es relatar el menosprecio de aquellas personas.

Se desprende de esto que está prohibido relatar acerca de la transgresión que fulano cometió, a pesar de que muchos en el seno del pueblo no se cuidan de evitar transgredir dicha prohibición.



Perlas de la parashá

Tzadik íntegro al principio; un tzadik simple al final

“Éstas son las descendencias de Nóaj. Nóaj era un hombre tzadik íntegro en sus generaciones” (Bereshit 6:9).

Con este versículo, la Torá atestigua que Nóaj era un “tzadik íntegro”; y más adelante, el versículo dice (Bereshit 7:1): “Y le dijo Hashem a Nóaj: ‘Ven tú y toda tu casa al arca, porque a ti he visto tzadik delante de Mí en esta generación’, y no lo calificó de “íntegro”. Y ya escribió Rashí que de aquí aprendemos que cuando uno está delante de una persona, solo se le resaltan parte de sus buenas cualidades, no todas.

El Bet Yosef esclarece la diferencia en los versículos de la siguiente manera: Nóaj vivió varias generaciones, incluyendo, obviamente, la del Diluvio y también la de la Dispersión. En la generación del Diluvio, la prueba principal yacía en las relaciones ilícitas; mientras que en la generación de la Dispersión, el pecado principal fue la renegación en contra de Hashem.

La cualidad de “tzadik” se le acuña a aquel que se cuida de no transgredir la prohibición de las relaciones ilícitas, como sucedió con Yosef, quien, por haberse cuidado de no transgredir esta prohibición, mereció ser apodado Yosef Hatzadik. Mientras que el calificativo de “íntegro” lo merece aquel que anda con integridad por el sendero de Hashem: “Sed íntegros con Hashem, vuestro Dios”.

Al principio de la parashá, la Torá dice: “Nóaj era un hombre tzadik íntegro en sus generaciones”, lo que implica que, a lo largo de todas las generaciones en las que vivió, Nóaj fue tzadik, en la generación del Diluvio, al cuidarse de las relaciones ilícitas; e “íntegro”, en la generación de la Dispersión, al cuidarse de no renegar de Hashem. Más adelante, en el capítulo 7, cuando Hashem habló con Nóaj para que entrara al arca en la generación del Diluvio, el versículo dice: “porque a ti he visto tzadik delante de Mí en esta generación”; es decir, en la generación del Diluvio, Nóaj tiene el calificativo de tzadik.

No se los puede castigar por medio del dinero

“Y se llenó la tierra de robo” (Bereshit 6:11).

Rashí escribió: “El decreto de exterminación no fue sellado sino por el robo”. ¿Por qué precisamente el veredicto fue sellado por el robo y no por las demás transgresiones graves que los hombres de esa generación cometieron?

Escribió el autor de Yalkut Guereshoní que es sabido que Hakadosh Baruj Hu, el Amo de la misericordia, no causa un daño directamente sobre la persona, sino, primero, sobre sus pertenencias. Así vemos que sucedía cuando una persona tenía pecados en su haber: primero, surgían manchas en las paredes de la casa

de la persona; después, sobre sus ropas; y, por último, directamente sobre la persona. Siendo así, ¿por qué, aquí, en la generación del Diluvio, Hashem no comenzó primero dañando el dinero de las personas antes de erradicarlas del mundo?

La respuesta reside en que el dinero no les pertenecía! Todas sus posesiones eran producto del robo, por lo tanto, el castigo no podía caer sino directamente sobre ellos. De esta forma, se entiende que el veredicto no fue sellado sino debido al robo, ya que debido al robo se hicieron merecedores de la exterminación.

El acusador mismo es descarado

“Y se llenó la tierra de robo” (Bereshit 6:11).

El autor de Pirjé Shoshaná, quien fue de los alumnos del Jafetz Jaím, cita una hermosa disertación del Tzadik Jafetz Jaím, zatzukal, quien preguntó: “¿Acaso los miembros de la generación del Diluvio no transgredieron prohibiciones más graves, como la idolatría y las relaciones ilícitas, que son mucho más graves que la prohibición de robar? ¿Por qué su destino se selló precisamente sobre la base de la transgresión del robo?”

Y respondió el Jafetz Jaím de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “De un saco lleno de [todo tipo de] pecados, ¿cuál es el pecado que acusa primero? El robo”. Debemos comprender cuál es el motivo por el que el robo es el primero en acusar.

La Mishná dice en el Tratado de Avot: “Cuando uno hace una mitzvá, adquiere con ello un [ángel] abogado defensor; y cuando uno transgrede una prohibición, adquiere con ello un [ángel] abogado acusador”. El ángel que se crea a partir de la mitzvá o de la transgresión es creado con la misma característica con la que fue realizada la mitzvá o la transgresión. Por ejemplo, si la persona cumplió la mitzvá con diligencia, el ángel creado es diligente; pero si la cumplió con pereza, el ángel resultante es perezoso. Así es en todos los casos.

Entonces, la acción de robar, por lo general, se hace con descarado, por lo que el acusador que se crea a partir del robo es un ángel descarado. Por ende, es probable que en una bolsa llena de toda una variedad de pecados, a pesar de que allí haya igualmente todo tipo de acusadores, de todas formas, ninguno de ellos se atreverá a saltar primero a acusar, pues no fueron creados con la cualidad del descarado. Solo el ángel creado a partir del pecado de robo tiene el descarado suficiente como para ser el primero en saltar a acusar. Así fue en la generación del Diluvio, en que el robo fue el primero en abrir la boca para acusarlos, y así se selló el veredicto de aquella generación.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La generación del Diluvio pecó de forma intencional y constante

En los libros de los Mekubalim, está escrito que la generación del Diluvio estaba compuesta por almas muy elevadas y sagradas, que tenían el poder de realizar acciones en el ámbito espiritual y llegar a cimas inimaginables en el servicio a Hashem Yitbaraj.

No obstante, ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que mientras más elevada es la persona, más grande es su inclinación al Mal. Por lo tanto, la inclinación al Mal libró una batalla con los hombres de aquella generación y los venció, los hizo caer muy bajo, y les quitó la capacidad de poder surgir de esa profundidad. Y aquel que peca intencionalmente, con el propósito de hacer el mal, a pesar de que sabe que existe el Creador y, de todas formas, va y peca en rebelión, Hakadosh Baruj Hu lo aborrece y busca exterminarlo de Su mundo. Así dice el versículo (Melajim 1:2): “Y amé a Yaakov, pero a Esav aborrecí”. A simple vista, hace falta comprender cómo puede ser que Hakadosh Baruj Hu aborreciera a cualquiera de Sus creaciones, si a los malvados, Hakadosh Baruj Hu no odia, sino que espera que ellos retornen en teshuvá y vuelvan a Él como vuelven los hijos a los padres. Siendo así, ¿cómo puede ser que Hakadosh Baruj Hu dijera en el versículo “pero a Esav aborrecí”?

La respuesta es que Yaakov y Esav, al principio de sus vidas, estudiaban Torá juntos, e indudablemente en Shabat, cuando se sentaban a la mesa junto con toda la familia, Yaakov y Esav ameritaban observar de cerca el comportamiento sagrado del padre y del abuelo de ellos, y la pureza de sus actos. Yaakov Avinu, en efecto, absorbió de ellos su buena medida de santidad, Torá y temor del Cielo. También Esav tenía todas las condiciones para ser todo un Tzadik y jasid, como su hermano Yaakov, pero decidió desde el principio, y con premeditación, no absorber de aquella pureza de sus Patriarcas. Su corazón no buscó empaparse de la pureza de espíritu de ellos y escogió el mal sendero como estilo de vida. Él deseó seguir una vida de abandono, vanidad y vacío, a pesar de haber conocido lo que es el sendero correcto, el sendero de la Torá.

Un hombre como éste, que escoge la maldad intencionalmente, no es del tipo de persona que Hakadosh Baruj Hu está dispuesto a permitir que exista en Su mundo, pues no se puede decir de él que fue forzado a tomar ese sendero, así como tampoco se puede decir que sus faltas fueron “sin querer”. Esav conocía muy bien a su Creador y, a pesar de ello, pretendió rebelarse en Su contra. Por eso, Hashem dice: “a Esav aborrecí”.

Esto mismo se aplica a las personas de la generación del Diluvio. Ellos también pecaron intencionalmente; de forma fija y constante, se desviaron del sendero de Hashem con pleno conocimiento de lo que estaban haciendo. Ellos pecaron a pesar de que conocían muy bien sus propias virtudes y de que poseían un alma muy elevada y poderosa, y sabían que eran de la descendencia de Adam Harishón —creación misma de las “manos” de Hashem—, y de que habían tenido el mérito de ver la señal que Hashem le había puesto a Kain en la frente después de que éste se hubiera arrepentido de su crimen. Por ello, Hakadosh Baruj Hu los aborreció y quiso erradicarlos de la faz de la tierra, pues dijo: “¿Para qué les voy a dar más años de vida? ¡Si todo lo que hacen es aumentar sus pecados en Mi contra, transgrediendo Mi voluntad y menospreciando Mi Torá!”. Por eso, dijo Hashem: “Erradicaré de la faz de la tierra al hombre que creé”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



La Torá cuenta que el Diluvio estuvo sobre la tierra por cuarenta días; y en aquellos cuarenta días, cesó toda vida sobre la faz de la tierra, como dice el versículo (Bereshit 7:21-22): “Y falleció toda carne que pululaba sobre la tierra [...] todo lo que tenía el espíritu de vida en su nariz, de todo lo que estaba en tierra firme murió”. No solo eso, sino que también dice el versículo (7:21-23): “Y fue borrado todo lo que existía sobre la faz de la tierra, desde hombre hasta bestia, hasta lo que pulula y hasta las aves del cielo, fueron borrados de la tierra”.

Rabenu Jaím Ben Atar, en su sagrado libro Or Hajaím, dice que, con independencia de la muerte insinuada en el primer versículo, la abundancia de aguas, tanto calientes como frías, causó que fuera borrado también todo lo que había quedado de los muertos por el Diluvio. Todos los cadáveres se deshicieron como el agua, y pareció como si nunca hubieran existido sobre la tierra.

A simple vista, de esta forma, terminó la función del Diluvio.

No obstante, en la Torá, está escrito: “Y aumentaron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días” (ibíd. 24); es decir, en el transcurso de otros ciento cincuenta días, aparte de los primeros, las aguas continuaron prevaleciendo sobre la tierra. Esta situación continuó hasta que Hashem “se acordó de Nóaj y de toda criatura y de todo animal que estaba con él en el arca. Y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y cedieron las aguas. Se cerraron los manantiales del abismo y las ventanas del cielo, y se acabó la lluvia del cielo” (Bereshit 8:1-2).

¿Por qué continuaron las aguas prevaleciendo si ya había sido borrado todo ser viviente sobre la tierra?

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh continuó elucidando el tema: la intención era hacer saber que Hashem había ordenado a las aguas que se aumentarán. Así como encontramos cuando Él les ordenó a las aguas en los seis días de la Creación: “y pulularon las aguas” (Bereshit 1:20), así mismo les ordenó aquí que se aumentarán. De esta forma, encontramos que después de que toda la existencia fue borrada, dice el versículo “y aumentaron las aguas”; esto parece innecesario, pues ya había sido borrada toda criatura de sobre la tierra.

El motivo es que las aguas estuvieron ocupadas en cumplir con la mitzvá que les había

impuesto Hashem, y no tenían la autoridad para hacer deducciones de si aumentar o no después de que ya toda la existencia había sido borrada.

Así como las aguas del Diluvio, nosotros tenemos que cumplir con la voluntad de Hashem sin hacer nuestros propios cálculos, y sin buscar el provecho que podríamos obtener del cumplimiento de una u otra mitzvá.

“¡No voy!”

En el libro Sheal Avija Veyaguedjá, se cita la siguiente anécdota, la cual demuestra que el hombre tiene que cumplir el precepto de Hashem tal como le fue ordenado, sin cambiar el menor detalle, sin adecuarlo a las circunstancias según lo que a la persona le parezca. Al conducirse de esta forma, la persona ameritará una ayuda particular del Cielo.

En el primer año en el que el Rav de Brisk fungió como Rabino de la ciudad, un judío había sido atrapado cometiendo una transgresión de la ley local y sentenciado a muerte. De acuerdo con las normas del gobierno, todo aquel que fuere sentenciado a muerte deberá confesarse antes de morir; en general, un no judío se confiesa con un sacerdote, mientras que el judío se confiesa con un Rabino. Y así sucedió también en esta ocasión.

En la fecha estipulada para ejecutar la sentencia, en pleno Shabat, llegó donde el Rav de Brisk un mensajero especial de las autoridades locales, y le presentó el documento con la orden de que el Rav tenía que acompañar al emisario a la cárcel para tomar la confesión del reo condenado a muerte.

Cuando el Rav vio la orden, le respondió al mensajero de forma breve y firme: “¡No voy!”.

¿A qué se debía su negación? El Rav tenía razón: si iba a la cárcel a escuchar la confesión, como resultado directo, apresuraría la muerte del reo, pues, después de la confesión procederían a ejecutarlo; sin confesión, las autoridades no podrían proceder a ejecutarlo.

Su negación fue rotunda e irrevocable. Y cuando el emisario le explicó que si no iba a ir con ellos, las autoridades iban a citar a algún otro Rabino, el Rav les dijo: “Si van a tomar a otro, que lo tomen. En lo que a mí concierne, no pretendo hacer esto, pues está prohibido de acuerdo con las leyes de la Torá”.

El emisario regresó a su superior con las manos vacías. Cuando el oficial escuchó lo ocurrido, se llenó de furia, y se apresuró a enviar a un oficial de alto rango.

Aquel oficial llegó y, no solo exigió del Rav que lo acompañara inmediatamente hasta la cárcel donde estaba el reo, sino que le susurró al oído amenazas muy graves, haciéndole saber inequívocamente que iba a sufrir las consecuencias de su negativa, pues, en calidad de Rabino de la ciudad, tenía que acatar la instrucción de las autoridades, de acuerdo con la ley.

Pero aquel oficial también tuvo que regresar con las manos vacías, y le dijo a su superior que el Rav de Brisk no había cambiado de parecer.

Cuando el superior escuchó el reporte, su furia ardió aún más en su interior, y se levantó para ir él mismo donde el Rav.

Cuando los miembros de la casa del Rav vieron que llegaba el carruaje del gobernante a la puerta de la casa, fueron presa del temor y rodearon al Rav con clamor, diciendo: “¡Harav! ¡Usted va a causar que la ciudad sea destruida! ¡Está poniéndonos a todos en un gran peligro!”.

No obstante, el Rav se mantuvo en su posición firme e inamovible. Y volvió a explicarles que a ninguno de ellos se les ocurriera que él fuera a transgredir una orden de la Torá para cumplir con una orden de las autoridades locales.

En efecto, aun cuando el superior se encontraba de pie delante del Rav y le entregó la orden de comparecer, aunado a otras cuantas amenazas abiertas de que el Rav iba a ser castigado por rehusarse rotundamente a cumplir la ley, el Rav permaneció inamovible y no accedió a la petición del superior de ir a tomar la confesión del condenado a muerte.

Con gran ira, el superior se dio media vuelta y abandonó la casa del Rav sin decir una palabra más. Los miembros de la congregación que estaban presentes permanecieron dentro, en la habitación del Rav, embargados de miedo, temiendo lo peor...

En cuestión de minutos, toda la ciudad de Brisk se estremeció con lo que acababa de suceder. La congregación se dividió en dos: hubo aquellos que apoyaban la decisión del Rav y hubo aquellos que la menospreciaban; hubo quienes concordaban con la acción del Rav de no alterar en lo más mínimo ninguna ley de la Torá, y hubo aquellos que argüían firmemente que el Rav tenía que acatar la orden del superior a pesar de lo que ordena la Torá, para no poner en peligro la vida de todos.

No obstante, a ninguno se le hubiera ocurrido que, pocas horas después de lo acontecido, al finalizar Shabat, las autoridades locales habrían de recibir un telegrama procedente de las autoridades superiores, que informaba la absolución total de aquel judío condenado a muerte.

Fue entonces que todos comprendieron que, de no haber sido por la obstinación del Rav de Brisk en cumplir la Torá hasta el menor detalle, aquel indulto habría llegado demasiado tarde, y no hubiera habido a quién aplicarlo. Precisamente, el apego inamovible del Rav a la orden de Hashem fue lo que salvó la vida de aquel hombre.

(Umatok Haor)